

Prestige: Solidaridad y chapuza

Fernando Lezcano
Secretario general FECC.OO.

En el pasado número de TE dábamos cuenta de los resultados electorales en la enseñanza pública no universitaria y en algunas de nuestras universidades. Si ahora empezamos este editorial volviendo sobre las elecciones sindicales es para destacar que éstas continúan celebrándose en los sectores y colectivos menos regulados, donde las condiciones de trabajo son menos dignas, el empleo precario más elevado y los derechos sindicales más difíciles de ejercer.

Nos estamos refiriendo a los distintos sectores de la enseñanza privada, al colectivo del personal laboral de la mayoría de administraciones educativas y al personal de los centros del Instituto Cervantes y del exterior. Así pues, se presentan unos meses de intensa actividad electoral que hay que apurar al máximo para que en estos sectores y colectivos avance la sindicalización en general y las candidaturas de Comisiones Obreras en particular.

Pero si hemos empezado el editorial volviendo sobre un tema ya apuntado en números anteriores, quisiera continuarlo dedicando unas líneas a un suceso que no puede dejar de estar presente en nuestras páginas. Se trata de la catástrofe causada por el barco petrolero Prestige en las costas de Galicia y de sus primeras consecuencias, que ha provocado la marea negra de fuel, pero también una marea blanca de solidaridad y una marea gris y chapucera protagonizada por los gobiernos central y autonómico.

Las elecciones sindicales continúan celebrándose en los sectores y colectivos menos regulados

Este lamentable suceso ha venido a demostrar, una vez más, los efectos de la política económica del Partido Popular, que se caracteriza por desviar fondos públicos para intereses privados y que no sólo ha reducido la inversión en educación y otras políticas sociales, sino que también lo ha hecho en las cuestiones relacionadas con el medio ambiente. De hecho, durante varias semanas los únicos medios que pudieron utilizar los marineros y voluntarios para combatir la marea negra fueron sus barcos y redes, o sus palas y cubos, careciendo de material tecnológico adecuado para luchar contra el vertido tanto en alta mar como en las rías. En definitiva, la chapuza del Gobierno de un país supuestamente desarrollado.

Como trabajadores y trabajadoras de la enseñanza un suceso tan nefasto como el que está sufriendo Galicia y con ella toda España, no sólo no puede pasar desapercibido sino que debe ser objeto de reflexión crítica, de denuncia y de solidaridad activa.

Por ello, desde estas páginas animamos a los enseñantes y a los centros educativos del Estado a abordar en unidades didácticas este asunto, incidiendo en la importancia del respeto y la conservación del medio ambiente, sobre las fuentes de energía y el desarrollo sostenible.

Debemos trasladar a las aulas la reflexión crítica y promoción de los valores ecologistas y de la solidaridad. Que nuestros niños y niñas, que nuestros jóvenes reflexionen y aprendan de esta catástrofe ecológica que una sociedad consciente de sus derechos debe forzar a los

poderes públicos a prever, prevenir y evitar en lo posible estas situaciones o que, en caso de producirse, respondan políticamente de ellas.

El *Prestige* ha provocado también una marea blanca de solidaridad y una marea gris y chapucera de los gobiernos central y autonómico

Promover y estimular esta actitud nos parece infinitamente más útil que las iniciativas anunciadas recientemente por el Ministerio de Educación. El MECD prevé una partida económica para incrementar el número de becas en Galicia, lo que no deja de ser una medida de carácter transitorio y asistencial como las que en otras esferas promueve el Gobierno; un Gobierno que ha demostrado una profunda incapacidad e irresponsabilidad, que ha mentido, que no ha dado la cara, que no ha reconocido sus errores, que ha interpretado que la mejor defensa es un ataque y no ha dudado en culpar a la oposición y poner bajo sospecha la integridad del colectivo “Nunca Más”, simplemente porque no está controlado por el Gobierno gallego y ha conseguido aglutinar y coordinar la movilización de toda la sociedad.

Reflexionemos también en nuestros centros sobre ese fenómeno solidario que se extiende por todas las costas gallegas tan sorprendente como conmovedor, tan diverso como numeroso, tan interracial como intergeneracional; en definitiva, tan esperanzador.

Seamos los trabajadores y trabajadoras de la enseñanza también solidarios con Galicia y sus gentes. Pero no nos limitemos a mostrar nuestra comprensión, a aportar dinero o hacer un mero comentario; impliquémonos en promover en y desde las aulas la reflexión crítica, que lleve a la conciencia de todos le necesidad de conservar y conseguir un medio ambiente sostenible. También ésa constituye una forma de solidaridad.